

EFFECTO DEL CONTROL CONDUCTUAL PERCIBIDO EN EL CONSUMO DE DROGAS ILÍCITAS EN ADOLESCENTES

EFFECT OF PERCEIVED BEHAVIORAL CONTROL ON ILLICIT DRUG USE IN ADOLESCENTS

Jesica Guadalupe **Ahumada-Cortez**¹; Francisco Rafael **Guzmán-Facundo**²; Mario Enrique **Gámez-Medina**³ y Carolina **Valdez-Montero**⁴

Resumen

El Control Conductual es el concepto que mejor predice la conducta del consumo de drogas, definido como la creencia personal acerca de la capacidad de controlar las dificultades o facilidades existentes para consumir alguna droga. El objetivo fue verificar la relación entre el control conductual percibido y el consumo de drogas en adolescentes que estudian en preparatoria, bajo la hipótesis: Los adolescentes que han consumido alguna droga evidencian puntuaciones más altas de bajo control conductual que aquellos que no han consumido. Se realizó un estudio descriptivo correlacional con 443

adolescentes del área metropolitana de Monterrey, N.L. Se aplicó el instrumento Encuesta de Adolescentes para el Consumo de Drogas y Control Conductual. La Prueba de U de Mann-Whitney ($U=1482.0, p<.001$) mostró que los adolescentes que han consumido drogas tienen significativamente puntuaciones más altas ($M= 22.96, Mdn=15.54$) de bajo control conductual que los adolescentes que no han consumido drogas ($M=2.47, Mdn=1.00$). El control conductual explica su efecto en el consumo de drogas alguna vez en la vida ($R^2=27\%$).

Palabras clave: conducta adictiva, adolescentes, intención, drogas ilícitas, abuso de drogas (DECS).

¹ Profesora e Investigadora de la Facultad de Enfermería Mochis, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Fuentes de Poseidón, Sin nombre, 81210, Los Mochis, Ahome, Sinaloa, México.

² Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de Nuevo León. Dirección: Ave. Gonzalitos #1500 nte, Colonia Mitras Centro, Monterrey, Nuevo León, México.

³ Profesor e Investigador de la Facultad de Enfermería Mochis, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Fuentes de Poseidón, Sin nombre, 81210, Los Mochis, Ahome, Sinaloa, México.

⁴ Profesora e Investigadora de la Facultad de Enfermería Mochis, Universidad Autónoma de Sinaloa. Dirección: Fuentes de Poseidón, Sin nombre, 81210, Los Mochis, Ahome, Sinaloa, México.

Abstract

The drug phenomenon is considered a serious public health consequence that affect the health of individuals. Studies report that the Behavioral Control is the concept that best predicts the behavior of drug use, defined as personal beliefs about the ability to control the difficulties existing facilities or to consume any drugs. The objective was to verify the relationship of behavioral control over drug use in adolescents studying in school, under the hypothesis: Adolescents who have consumed any drugs show significantly higher scores on behavioral control than those who have not

consumed. A descriptive correlational study was conducted in 443 adolescents in the metropolitan area of Monterrey, NL. The Adolescent Survey instrument for Drug Control and Behavioral applied. The test of Mann-Whitney U ($U=1482.0$, $p<.001$) showed that adolescents who have used drugs will have significantly higher scores ($M= 22.96$, $Mdn = 15.54$) of low behavioral control than adolescents who have not used drugs ($M= 2.47$, $Mdn = 1.00$). Behavioral control explained its effect on drug use at some time in life ($R^2 = 27\%$).

Key words: drug use, teen, intention, behavioral control, drug abuse.

INTRODUCCIÓN

El consumo de las drogas es considerado un grave problema de salud pública de acuerdo al informe mundial de drogas (2019), menciona que cerca de 271 millones de personas en el mundo han usado drogas en el último año (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC, 2019]), lo que representa el 5.5% de la población general con edades entre los 15 y los 64 años, donde de esta proporción, 31 millones presentaron algún tipo de trastorno relacionado con el uso de las sustancias. Las consecuencias relacionadas a este tipo de consumo son de tipo físicas, psicológicas y sociales que afectan la salud de los individuos: algunas de las consecuencias físicas pueden ser: paro cardíaco y respiratorio, convulsiones, malnutrición, hepatitis, así como el incremento en el riesgo de accidentes y de adquirir enfermedades de transmisión sexual (Martínez, Salazar, Pedroza, Ruiz & Ayala, 2008). En relación a consecuencias psicológicas puede presentarse psicosis, ansiedad, paranoia y síntomas depresivos. El abuso de drogas además puede ocasionar, en el ámbito escolar fracaso escolar y en el área social desarrollar conductas delictivas (National Institute on Drug Abuse [NIDA] 2010).

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2016-2017) en México se reporta que el consumo de drogas ilícitas alguna vez en la vida aumentó de 3.3% en el 2011 a 6.4% en el 2016 en población de 12 a 17 años, y en el último año paso de 1.5% al 2.9%, donde la principal droga de consumo es la marihuana con un 5.3%. Por sexo se reporta que el consumo en el último año en los hombres incrementó del 2.0% en el 2011 al

3.1% en el 2016 y en las mujeres paso del 0.6% al 2.1%. En relación a población escolar la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes (ENCODE, 2014) reporta que la prevalencia de consumo de drogas ilícitas en adolescentes de secundaria y preparatoria es de 17.2% en la población total, en la prevalencia del último año refiere que el 12.2% ha consumido y el 6.7 en el último mes, donde el 18.6% de los hombres y el 15.9% de las mujeres han consumido cualquier droga ilícita alguna vez en la vida. En relación al tipo de droga que reportan los adolescentes escolares sobre la droga de preferencia se encuentra la marihuana con un 12.9%, seguida por los inhalables con un 5.9%, la cocaína (4.2%), los tranquilizantes (3.2%) y por último las anfetaminas (2.3%).

La literatura menciona que la adolescencia es un período clave en el desarrollo del ser humano, donde se incrementa el riesgo de realizar conductas no saludables como es el uso o abuso de sustancias como lo son las drogas lícitas e ilícitas, esto en relación a que en esta etapa se inician las primeras transiciones en la vida de los adolescentes, con ello, los adolescentes experimentan nuevas situaciones académicas y sociales, como el aprender a socializar con un número mayor de personas, el confrontar desafíos emocionales y al mismo tiempo pueden estar más expuestos a las drogas (Maturana, 2011; National Institute on Drug Abuse [NIDA], 2004).

El consumo de drogas en los adolescentes se asocia con diversos factores de riesgo, que estos a su vez incrementan la probabilidad de uso o abuso de dichas sustancias. Dentro de los factores de riesgo se encuentran el bajo autocontrol, tener amigos consumidores, familias disfuncionales, la permisividad socio-familiar sobre la conducta de consumo, la baja percepción de las consecuencias y la percepción de control sobre el consumo, estar expuestos al consumo de drogas en el hogar, los rasgos personales de los individuos, entre muchos otros (Díaz & García, 2008; Mendoza & Vargas, 2017; Pascual, 2002; Pedrero & Rojo, 2008).

Un aspecto que está directamente relacionado al consumo de drogas es el control conductual percibido, definido como la creencia personal acerca de la capacidad de controlar las dificultades o facilidades existentes para consumir alguna droga (Ajzen, 1991). La teoría que explica la influencia directa de éste sobre el consumo de drogas es la Teoría de la Conducta Planeada, la cual plantea que la causa más inmediata del uso de drogas son las intenciones del individuo respecto a consumirlas o no. Estas intenciones están determinadas a su vez por tres componentes; por una parte, las actitudes hacia el consumo, por otra, las creencias normativas o norma subjetiva y el control conductual percibido, último componente introducido en la teoría, que contribuyen junto con la actitud hacia la conducta y la norma subjetiva a predecir la intención conductual (Ajzen, 1998; Ajzen, 2002).

Existe evidencia empírica sobre la influencia del control conductual percibido con las intenciones y el consumo de drogas en adolescentes y jóvenes escolarizados. En México se han publicado artículos donde reporta la predicción de los conceptos de la Teoría de la Conducta Planeada sobre el consumo de drogas en adolescentes en el estudio de Guzmán, García, Aguilar y Alonso, 2014, menciona que el control conductual percibido mostró efecto sobre el consumo de drogas, es decir que los jóvenes que presentaban mayores creencias de falta de control para resistir el consumo mayor era la probabilidad tanto de mostrar intenciones de consumo o de iniciar el consumo mismo; en otro estudio realizado por Morell-Gomis, Moriano, Laguía, Dias y Lloret (2018), en adolescentes con edades entre 15 y 18 años, encontraron que la intención de consumo de marihuana fue el componente que mejor predijo el consumo de marihuana en los adolescentes, en relación al control conductual se presentó un efecto directo hacia la conducta de consumo, sin embargo el efecto fue bajo. Abad, Jadgal y Movahed (2017) realizaron un estudio en adolescentes hombres donde querían conocer sobre comportamientos de prevención del abuso de drogas y encontraron que los adolescentes presentaron puntajes muy bajos de control conductual percibido y de intención de conductas preventivas para el consumo, es decir, los adolescentes se percibían con bajo control conductual percibido e intención para llevar conductas preventivas, lo que los posicionaba en riesgo para el consumo de drogas. Por sexo se menciona que el control conductual percibido es mayor en los hombres en comparación con las mujeres (Guzmán et al., 2014). La mayoría de los estudios refieren que el Control conductual percibido es el concepto que mejor predice la conducta del consumo de drogas. Al identificar este concepto en la población, se puede buscar el impacto directo en la conducta e integrarlo en la creación de los programas preventivos para cambiar las actitudes hacia el consumo de drogas, además de reforzar las habilidades de rechazo y autocontrol ante la presión y/u ofrecimiento de drogas por sus pares (Conner & Mcmillan, 1999; Norman & Conner, 2006; Olivar & Carrero, 2007; Rodríguez, Díaz, Gracia, Guerrero & Gómez, 2007; Rodríguez, Díaz, Gracia, Guerrero & Gómez, 2011 Saiz, 2009).

Por lo anterior se considera de gran relevancia estudiar a los adolescentes que se encuentran en preparatoria, ya que debido a su inmadurez y a la falta de desarrollo cognitivo los hace más vulnerables para convertirse en dependientes a las sustancias con mayor rapidez que los adultos (Álvarez, 2004; Barra, Cerna, Kramm & Véliz, 2006; Jiménez, Menéndez & Hidalgo, 2008; Romer, Duckworth, Sznitman & Park, 2010). Los resultados de este estudio generarán mayor conocimiento a la disciplina de enfermería sobre el control conductual percibido que los adolescentes de preparatoria tienen para el consumo de drogas ilícitas y en un futuro servirán de base para programas preventivos.

El presente estudio pretende verificar la relación del control conductual sobre el consumo de drogas en adolescentes que estudian en preparatoria, bajo la hipótesis: Los adolescentes que han consumido alguna droga muestran significativamente puntuaciones más altas de bajo control conductual que aquellos que no han consumido. Además de describir el control conductual por sexo.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

El diseño del estudio fue descriptivo correlacional de corte transversal (Grove & Gray, 2019), los participantes fueron 443 adolescentes de una preparatoria pública del área Metropolitana de Monterrey. La población del estudio estuvo conformada por 1378 adolescentes de una preparatoria pública de una Universidad Pública del área Metropolitana de Monterrey. La determinación del tamaño de la muestra se estimó a través del programa N'Query Advisor (Elashoff, 2007), considerando que el principal parámetro a estimar es una proporción (p), con un nivel de confianza del 95%, con límite de error de estimación de .04, para un enfoque conservador de 50% ($p=q=1/2$) y considerando una población de 1378, dando como resultado una muestra de 414, sin embargo se consideró un 5% de tasa de no respuesta dando como muestra final 443 adolescentes.

Para medir las variables que integraron este estudio, se utilizaron dos instrumentos y una cédula de datos personales para conocer los datos sociodemográficos. El primer instrumento midió el control conductual percibido y el segundo midió el consumo de drogas. El primer instrumento que está basado en los conceptos de la Teoría de la Conducta Planificada, fue elaborada por Rodríguez (Rodríguez et al., 2007) originalmente el instrumento mide actitudes, normas subjetivas, control conductual percibido e intenciones para el consumo de drogas. Para fines de este estudio solo se tomó lo que corresponde a Control conductual percibido.

El Control conductual percibido se mide por medio de dos escalas, la primera referida a situaciones que facilitan o dificultan el usar drogas, con 15 preguntas del tipo: En los últimos seis meses, ¿Con que frecuencia has convivido con amigos que consumen drogas? con cinco opciones de respuestas de frecuencia (Nunca, Casi nunca, A veces, Con frecuencia, Con mucha frecuencia). La segunda, relativa al Control conductual percibido propiamente dicho en las situaciones anteriores, a través también de 15 preguntas como la siguiente: ¿Probarías alguna droga si convivieras con amigos que están usando drogas?, con opciones de respuesta tipo Likert (“no la probaría”, “no sé”, “tal vez la probaría” y “seguro la probaría”).

Para obtener el Control conductual percibido en primer lugar se calcularon los índices de las Creencias de Control y de la Fuerza Percibida del Control, posteriormente el Control conductual percibido fue resultado de la multiplicación de estos índices divididos entre 100. Lo que permite tener valores que van de 0 a 100, donde la interpretación indica que a mayor puntuación menor es el Control Conductual para resistir el consumo de drogas.

El segundo instrumento es el historial del consumo de drogas, este instrumento consta de 5 preguntas las cuales cuestionan sobre el uso de drogas alguna vez en la vida, en el último año y en los últimos 30 días, así como el número de días de consumo en los últimos treinta días, este instrumento se tomó de la cédula para medir dependencia de drogas publicadas en la Norma Oficial Mexicana para la Prevención, Tratamiento y Control de las Adicciones (Secretaría de Salud [SS], 1999).

El presente proyecto fue aprobado por los Comités de Ética e Investigación de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León, posteriormente se pidió la autorización a los directivos de una preparatoria pública del área Metropolitana de Nuevo León. Para la selección de los sujetos de estudio se pidieron las listas de los grupos y se les asignaron números, posteriormente se aleatorizaron mediante el programa Excel para tomar la muestra deseada, una vez que se identificaron los participantes se procedió a localizarlos de acuerdo al aula en donde se encontraban e invitarlos a participar en el estudio el día, la hora y el lugar que las autoridades de la institución lo indicaron.

Ya contactados los participantes se les solicitó su consentimiento y asentimiento informado firmado por sus padres y por ellos, posteriormente se les explicó el objetivo y la importancia de su participación, con énfasis en la confidencialidad (Secretaría de Salud [SS], 1987). Los instrumentos se aplicaron en un lapso de 20 a 25 minutos por medio de una encuesta autoaplicada, para esto se buscó un lugar amplio y tranquilo a fin de guardar la privacidad del participante. Para el análisis de los datos se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 24, se utilizó la estadística descriptiva e inferencial, para dar cumplimiento a los objetivos e hipótesis.

RESULTADOS

De acuerdo a las características de la población estudiada, el 51.2% de los participantes eran mujeres y el 48.8% hombres, con una edad en promedio de 15 años de edad ($DE=.642$), así mismo se observó en la prueba Kolmogorov-Smirnov con corrección Lilliefors para variables continuas, que las variables de estudio no presentaron una distribución normal, por lo que se decidió el uso de la estadística inferencial no paramétrica para responder los objetivos e hipótesis (Tabla 1).

Tabla 1. Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov para las variables continuas; edad, creencias de control, fuerza percibida y control conductual percibido

Variable	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>Valor</i>		<i>D</i>	<i>Valor de p</i>
				<i>Mínimo</i>	<i>Máximo</i>		
Edad	15.64	16.00	.642	15	18	.287	.001
Creencias de control	16.04	11.66	15.97	.00	88.33	.161	.001
Fuerza percibida	10.63	1.66	19.49	.00	95.00	.293	.001
Control conductual	3.95	.00	10.95	.00	79.50	.359	.001

Nota: $n=443$.

Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo con la prevalencia del consumo de drogas alguna vez en la vida, en último año y en el último mes, los resultados muestran que el 7.2% (IC95%, 4.8-9.6) de los adolescentes entrevistados han consumido alguna droga alguna vez en la vida. El 4.3% mencionó consumir en el último año y el 1.6% en el último mes. Es importante destacar que la droga ilegal de preferencia entre los adolescentes fue la marihuana (6.1% [IC95%, 3.8-8.3]), seguida de los inhalantes (1.8% [IC95%, 0.5-3.0]) y la cocaína (1.1% [IC95%, 0.1-2.1]). Por sexo los resultados reportaron diferencias significativas de prevalencia de consumo de droga alguna vez en la vida, con mayor prevalencia en hombres (10.6%) que en

mujeres (4.0%). Por edad, las prevalencias de consumo no mostraron diferencias significativas.

En relación a las creencias del control sobre el consumo de drogas, medidas a través de la percepción de presencia de situaciones que pueden facilitar el consumo de drogas, las más frecuentes fueron las siguientes: Pensar que conocen lo suficiente sobre los efectos de las drogas (33%), creer que se pueden conseguir fácilmente (15.2%), tener dinero para comprarla (13.9%), ir a fiestas, conciertos, antros, en los cuales es posible que haya droga (11%) y estar con amigos mientras la usan (8.5%). La fuerza percibida, medida en el sentido de controlar el consumo de drogas en situaciones que la facilitan. Los resultados indican que las situaciones donde los adolescentes muestran menor fuerza son: tener curiosidad (9.1%), conocimiento sobre efectos agradables (8.6%), que no exista riesgo de ser sorprendido (7.9%), estar en situaciones que permitan seguridad (7.9%) y el estar acompañado por alguna persona de confianza (7.2%).

Para verificar la hipótesis que menciona: Los adolescentes que han consumido alguna droga muestran significativamente bajo control conductual que aquellos que no han consumido, se aplicó la prueba U de Mann-Whitney, los resultados se presentan en la Tabla 2. Los resultados muestran diferencias significativas de las situaciones que favorecen el consumo destacando que los adolescentes que han consumido drogas alguna vez en la vida tienen medias y medianas más altas que aquellos que nunca han experimentado el consumo.

Tabla 2. Prueba de U de Mann-Whitney para las variables de creencias de control, fuerza percibida y control conductual por consumo de drogas alguna vez en la vida

Variable	Alguna vez en la vida	N	M	Mdn	DE	U	Valor de p
Creencias de Control	No	411	13.97	10.00	13.64	1307.5	.001
	Si	32	42.60	38.33	19.74		
Fuerza Percibida	No	411	8.09	.000	15.57	1796.5	.001
	Si	32	43.28	49.16	32.03		
Control Conductual	No	411	2.47	.000	7.89	1482.0	.001
	Si	32	22.96	15.54	22.05		

Nota: n=443.

Fuente: Elaboración propia.

Para conocer el efecto del control conductual percibido sobre el consumo de drogas alguna vez en la vida se realizó un modelo de regresión logística que dio como resultado una varianza explicada del 27% ($\beta=.081, p<.001$) (Figura 1).

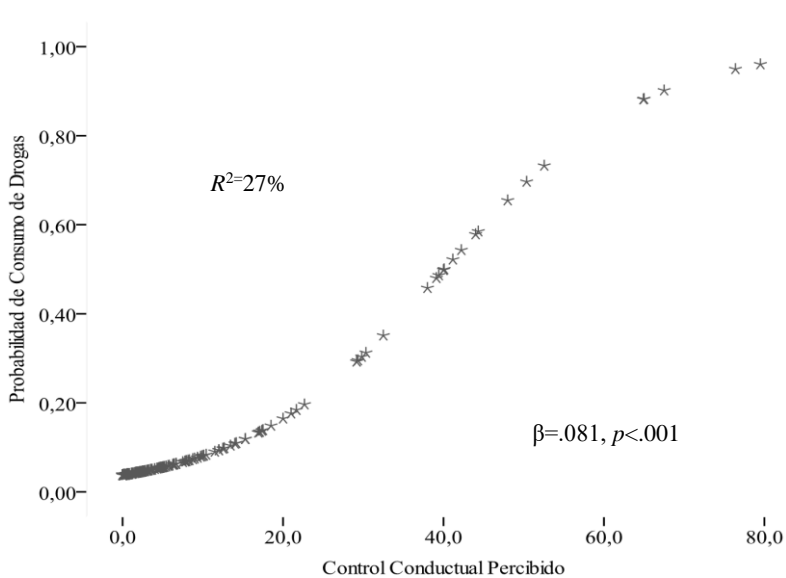


Figura 1. Efecto del control conductual percibido sobre el consumo de drogas.

Fuente: Elaboración propia.

Para describir el control conductual por sexo se aplicó la prueba U de Mann-Whitney para grupos independientes, los resultados destacan diferencias significativas en las creencias de control por sexo ($U=21063.5, p<.010$), donde los hombres tienen medias y medianas más altas que las mujeres. En cuanto a la fuerza percibida y control conductual no se encontraron diferencias significativas (Tabla 3).

Tabla 3. Prueba de U de Mann-Whitney para el constructo de creencias de control, fuerza percibida y control conductual por sexo

	<i>N</i>	\bar{X}	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>U</i>	<i>Valor de p</i>
Creencias de control						
Mujer	227	14.37	8.33	14.90	21063.5	.010
Hombre	216	17.79	13.33	16.87		

Fuerza percibida						
Mujer	227	10.27	.00	18.49	24242.0	.853
Hombre	216	11.01	1.66	20.52		
Control Conductual						
Mujer	227	3.36	.00	9.44	23710.5	.520
Hombre	216	4.57	.04	12.34		

Nota: $n=443$.

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN

El presente estudio permitió verificar el concepto del control conductual percibido (creencias de control y fuerza percibida) relacionado con el consumo de drogas ilícitas en 443 adolescentes de una preparatoria pública del área metropolitana de Monterrey, N.L.

En primer lugar los resultados mostraron empíricamente los constructos que conforman el control conductual percibido, por una parte al cuestionar sobre creencias de control, los adolescentes mencionaron factores externos como situaciones que pueden facilitar el consumo de drogas tales como: que piensan que conocen lo suficiente sobre los efectos de las drogas, creen que se pueden conseguir las fácilmente, tienen suficiente dinero para comprarlas, han asistido a fiestas, conciertos, antros donde hay drogas y han estado con amigos mientras usan drogas.

Por otra parte de acuerdo a la fuerza percibida los adolescentes mostraron que las situaciones donde se tiene menos control de resistir el consumo de drogas son factores principalmente internos como: cuando se tiene curiosidad por conocer los efectos, cuando se conoce sobre efectos agradables, cuando no exista riesgo de ser sorprendido, estar en situaciones seguras y estar acompañados por una persona de confianza.

Ajzen (2002) menciona que la distinción entre factores externos y factores internos que favorecen una conducta puede tener implicaciones importantes dado que explica que el éxito o el fracaso sobre el consumo de drogas atribuido al adolescente es cuando las causas se perciben por factores internos, pero no así cuando se percibe por causas o factores externos. Lo que implica que factores

externos pueden estar fuera del control voluntario del adolescente e influir directamente en la conducta.

Al observar la variable de control conductual por edad y sexo no se mostraron diferencias significativas, lo que pone de manifiesto que en esta población estudiantil las capacidades de resistir el consumo de drogas en diferentes situaciones donde se puede favorecer el consumo de drogas no es afectado por ser hombre o mujer y por edad, esto puede estar explicado por las características homogénea de esta población. Sin embargo al observar las diferencias del constructo creencias de control mostró diferencias significativas por sexo destacando que los hombres tienen mayores creencias de control que las mujeres, lo que indica que los hombres están más expuestos a situaciones que favorecen el consumo de drogas, tales como ir al antro o a fiestas, estar con amigos mientras usan drogas. Esto es posible que este dado por la naturaleza del hombre en la sociedad, donde es permitido que el hombre se exponga a situaciones de riesgo. Además la literatura menciona que en los hombres el riesgo principal está vinculado con el tipo de comportamiento y socialización que entre ellos mismos fomentan, ya que muchas de las veces en esta edad los hombres “prueban y ensayan los papeles de macho” y realizan comportamientos que pueden considerarse “viriles” esto como una forma de demostrar su hombría (Maturana, 2011).

La prevalencia de consumo de drogas alguna vez en la vida fue del 7.2%, mostrando mayor prevalencia del consumo en el sexo masculino. Estos resultados son superiores de acuerdo a lo reportado en población de 12 a 17 años en la ENCODAT (2017), sin embargo al comparar la prevalencia encontrada con lo reportado por la ENCODE (2014) en población escolar de secundaria y preparatoria esta cifra queda por debajo de lo reportado en dicha encuesta. Estos resultados deben ser considerados como relevantes, dado por las consecuencias y daños que provocan el consumo de drogas en el organismo y por los problemas sociales que actualmente enfrenta el país. Aunado que en la etapa de adolescencia debido a la inmadurez y desarrollo de los individuos los hace más vulnerables para convertirse en dependientes a las sustancias con mayor rapidez (Medina, Peña, Cravioto, Villatoro & Kuri, 2002).

La droga más consumida fue la marihuana, resultado que concuerda con los reportes nacionales y mundiales (ENCODAT, 2017; ENCODE, 2014), además concuerda con los datos reportados por Guzmán et al, 2014. Esta situación podría relacionarse con la valoración que los adolescentes hacen a la marihuana pues la asumen como la menos nociva al contrastarla con otras drogas ilícitas. Incluso se le atribuye propiedades curativas y la consideran una sustancia natural (Guzmán & Pedrão, 2008). Las otras drogas de consumo referidas por los adolescentes son los inhalantes y la cocaína como tercera opción, datos que concuerdan con la ENCODAT (2014) donde menciona que los estudiantes de

bachillerato reportan como drogas de preferencia la marihuana seguida por los inhalables, además concuerda con lo reportado por NIDA (2017) que menciona que este tipo de droga es mayormente consumida por niños y adolescentes, esto podría deberse por el fácil acceso que se tiene a este tipo de sustancias, ya que pueden comprarse fácilmente y que normalmente se pueden encontrar en el hogar.

Las diferencias por sexo indican lo referido en la ENCODAT, 2017 y ENCODE, 2014, donde muestra que existen prevalencias de consumo más altas en el sexo masculino, esto se explica por cuestiones culturales donde el hombre tiende a experimentar prácticas más riesgosas en comparación con las mujeres (Chávez-Hernández, García, Báez & Álvarez, 2008). Estos resultados pueden explicarse dado que los hombres como se explicó anteriormente están expuestos a mayor situaciones donde se favorece el consumo de drogas.

En lo que respecta a la hipótesis que señala que los adolescentes que han consumido alguna droga muestran significativamente bajo control conductual que aquellos que no han consumido, los resultados mostraron que los adolescentes que habían consumido alguna droga perciben menor capacidad de autocontrol (control conductual) ante situaciones que podrían propiciar el consumo que aquellos adolescentes que no habían consumido. Cabe destacar que las situaciones en que se refleja mayor riesgo de favorecer el consumo de drogas fueron: el estar con amigos mientras las usan, estar en situaciones que puedan sentirse seguros para usarlas, pensar que los efectos son agradables, usarlas sin ser sorprendido e ir a fiestas, conciertos y raves donde es posible que haya drogas, en cambio las situaciones que ellos perciben como mayor riesgo para no resistir el consumo de drogas son: cuando están en situaciones que permitan seguridad, convivir con amigos que estén usando drogas, si tuvieran suficiente información sobre sus efectos, tener dinero para comprarla y que no exista el riesgo de ser sorprendido.

Lo anterior muestra que los adolescentes que ya han consumido tienen bajo control conductual, es decir, manifiestan poca capacidad para rechazar el uso de drogas ante dichas situaciones que reflejan que los adolescentes están conscientes del riesgo que implica el consumir drogas. Estos resultados concuerdan con lo reportado por Rodríguez et al., 2007, donde se destaca la baja percepción de capacidad de autocontrol referida por el adolescente, y con lo encontrado en el estudio de Guzmán et al., donde menciona que los jóvenes que mostraron mayores creencias de falta de control para resistir el consumo de drogas en situaciones que faciliten el consumo, mayor es la probabilidad de presentar intenciones sobre el consumo de drogas y/o de iniciar el consumo de sustancias.

La confirmación de los postulados de la Teoría de la Conducta Planeada que menciona que cuando el control conductual afecta a la conducta

directamente, se asume que la conducta está totalmente fuera del control volitivo del joven y ésta medida refleja el grado de control real del joven sobre la posibilidad de consumir drogas (Díaz & García, 2008). Se han encontrado resultados que confirman en estudios anteriores al tratar de explicar el consumo de alcohol (Norman & Conner, 2006), tabaco (Mcmillan & Conner, 2003), cocaína (Saiz, 2009), marihuana (Olivar & Carrero, 2007; Jalilian, Mirzaei-Alavijeh, Ahmadpanah, Mostafaei, Kargar, Pirouzeh, Bahmani & Brand, 2020) destacando explicaciones del 13% al 34% del consumo de estas sustancias por el control conductual. Guzmán et al., (2014) mostró resultados similares al tratar de explicar el consumo de drogas en jóvenes marginales. Lo que pone de manifiesto, que el adolescente de preparatoria es un personaje que debe considerarse para futuras intervenciones dado que se evidencia sentirse incapaz de controlar las situaciones que facilitan el consumo de drogas y como resultado tenderá a iniciar su consumo al no poseer un control conductual consciente (Osorio, Ortega & Pillon, 2004).

El actuar de enfermería tiene como objetivo principal la prevención y la promoción de la salud de los individuos, es por ello que los resultados del presente estudio contribuye a la formación de conocimiento científico que en un futuro servirá de base para la creación de programas preventivos que incluyan la variable control conductual en el consumo de drogas ilícitas, previniendo y retrasando la edad de inicio del consumo. Una de las limitaciones del presente estudio es que se realizó solo en adolescentes escolarizados, sería conveniente replicarlo en otras poblaciones y en otros grupos de edades.

LITERATURA CITADA

- Abad, S. S. M. M., Jadgal, K. M., & Movahed, E. (2017). Application of Planned Behavior Theory to Predict Drug Abuse Related Behaviors. *Journal of Community Health Research*, 6(1), 44-52.
- Ajzen I. (1988). Attitudes, personality, and behavior. Chicago: Dorsey Press.
- Ajzen I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50, 179-211.
- Ajzen I. (2002). Perceived Behavioral Control, Self-Efficacy, Locus of Control, and the Theory of Planned Behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 32(4): 665-683.
- Álvarez, B. J. (2004). Los jóvenes y sus hábitos de salud. Eds Trillas. Cd. México.

- Ávila, M. M. (2004). Factores de riesgo y consumo de drogas lícitas e ilícitas en estudiantes de bachillerato. Tesis de maestría no publicada, Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México.
- Barra, E., Cerna, R., Kramm, D., & Véliz, V. (2006). Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24(001), 55-61.
- Chávez-Hernández, A., García, L., Báez, A., & Álvarez, E. (2008). Prevalencia, rasgos de personalidad y microambiente en adolescentes consumidores de cannabis. *SEMERGEN*. 34(8): 392-399.
- Conner, M. & Mcmillan, B. (1999). Interaction effect in the theory of planned behavior: studying cannabis use. *The british journal of social psychology*, 38: 195-222.
- Díaz, B. & García, R. (2008). Factores psicosociales de riesgo de consumo de drogas ilícitas en una muestra de estudiantes mexicanos de educación media. *Rev Panam Salud Pública*, 24(4): 223-232.
- Elashoff, J. D. (2007). nQuery Advisor (Versión 7.0) [Software de computación]. Los Angeles, CA: Statistical Solutions LTD.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición [ENSANUT]. Evidencia para la política pública en salud. 2012.
- Grove, S. K. & Gray, J. R. (2019). Investigación en enfermería: desarrollo de la práctica enfermera basada en la evidencia. España: Elsevier.
- Guzmán, F. F. R., García, S. B. A., Rodríguez, A. L., & Alonso, C. M. M. (2014). Actitud, norma subjetiva y control conductual como predictores del consumo de drogas en jóvenes de zona marginal del norte de México. *Frontera del Norte*, 26(51), 53-74.
- Guzmán, F. F. & Pedrão, L. (2008). Factores de riesgo personales e interpersonales en el consumo de drogas ilícitas en adolescentes y jóvenes marginales de bandas juveniles. *Rev. Latinoam.enferm*, 16:368-374.
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Consumo de Drogas en Estudiantes 2014: Reporte de Drogas. Villatoro-Velázquez, J. A., Oliva Robles, N., Fregoso-Ito, D., Bustos-Gamiño, M., Mujica-Salazar, A., Martín del Campo-Sánchez, R., Nanni-Alvarado, R. & Medina-Mora, M. E. México DF, México: INPRFM; 2015. Recuperado de: www.inprf.gob.mx, www.conadic.gob.mx, www.cenadic.salud.gob.mx

- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte de Drogas. Villatoro-Velázquez, J. A., Resendiz-Escobar, E., Mujica-Salazar, A., Bretón-Cirerr, M., Cañas-Martínez, V., Soto-Hernández, I., Fregoso-Ito, D., Fleiz-Bautista, C., Medina-Mora, M. E., Gutiérrez-Reyes, J., Franco-Núñez, A., Romero-Martínez, M. & Mendoza-Alvarado, L. México DF, México: INPRFM; 2017. Recuperado de: www.inprf.gob.mx, www.conadic.gob.mx, www.insp.mx
- Jalilian, F., Mirzaei-Alavijeh, M., Ahmadpanah, M., Mostafaei, S., Kargar, M., Pirouzeh, R., Bahmani, D. S., & Brand, S. (2020). Extension of the Theory of Planned Behavior (TBP) to Predict Patterns of Marijuana Use among Young Iranian Adults. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(1981), 2-15.
- Jiménez, L., Menéndez, S., & Hidalgo, M. V. (2008). Un análisis de los acontecimientos vitales estresantes durante la adolescencia. *Apuntes de Psicología*, 26(3), 427-440.
- Martínez, M. K., Salazar, G. M., Pedroza, C. F., Ruiz, T. G., & Ayala, V. E. (2008). Resultados preliminares del Programa de Intervención Breve para Adolescentes que Inician el Consumo de Alcohol y otras Drogas. *Salud Mental*, 31(2), 119-127.
- Maturana, H. A. (2011). Consumo de alcohol y drogas en adolescentes. *Rev.Med. Clin. Condes*, 22(1), 98-109.
- Mcmillan, B. & Conner, M. (2003). Using the theory of planned behaviour to understand alcohol and tobacco use in students. *Psychology, Health and Medicine*, 8(3): 317-328.
- Medina, M., Peña, M., Cravioto, P., Villatoro, J. & Kuri, P. (2002). Del tabaco al uso de otras drogas: ¿el uso temprano de tabaco aumenta la probabilidad de usar otras drogas? *Salud pública México*, 44(1):109-115.
- Mendoza, C. Y. L. & Vargas, P. K. (2017). Factores psicosociales asociados al consumo y adicción a sustancias psicoactivas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 20(1), 139-167.
- Morell-Gomis, R., Moriano, J. A., Laguía, A., Dias, P., & Lloret, D. (2018). Adolescents cannabis use intention: Validating a theory of planned behavior questionnaire in four European countries. *Journal of Substance Use*, 1-7. DOI: 10.1080/14659891.2018.1510050
- National Institute on Drug Abuse [NIDA] (2004). Cómo prevenir el uso de drogas en los niños y los adolescentes (segunda edición). Recuperado de

<https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/como-prevenir-el-uso-de-drogas/capitulo-1-los-factores-de-riesgo-y-los-factores-de-proteccion>.

- National Institute on Drug Abuse [NIDA]. (2017). Inhalantes. Recuperado de: <https://www.drugabuse.gov/es/publicaciones/drugfacts/inhalantes>
- National Institute on Drug Abuse [NIDA]. Cocaína. Recuperado de <http://www.nida.nih.gov/ResearchReports/Cocaina/Cocaine.html>.
- Norman, P. & Conner, M. (2006). The theory of planned behaviour and binge drinking: Assessing the moderating role of past behavior within the theory of planned behavior. *British Journal of Health Psychology*, 11: 55-70.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC]. (2019). Informe Mundial sobre las Drogas 2019: 1 Resumen conclusiones y consecuencias en materia de políticas. Recuperado de: https://wdr.unodc.org/wdr2019/prelaunch/WDR2019_B1_S.pdf
- Olivar, A. & Carrero, V. (2007). Análisis de la intención conductual de consumir cannabis en adolescentes: desarrollo de un instrumento de medida basado en la teoría de la conducta planificada. *Trastornos adictivos*, 9(3): 184-205.
- Osorio, R. E., Ortega, M. N., & Pillon, C. (2004). Factores de riesgo asociados al uso de drogas en estudiantes adolescentes. *Rev Latino-am Enfermagem*, 12(Número especial): 369-375.
- Pascual, F. (2002). Percepción del alcohol entre los jóvenes. *Adicciones*, 14(1), 123-131.
- Pedrero, E. & Rojo, G. (2008). Diferencias de personalidad entre adictos a sustancias y población general. Estudio con el TCI-R de casos clínicos con controles emparejados. *Adicciones*, 20(3), 251-261.
- Rodríguez, K. S., Díaz, N. D., Gracia, G. S., Guerrero, H. J., & Gómez, M. E. (2011). Evaluación de un programa de prevención del consumo de drogas para adolescentes. *Salud mental*, 34(1): 27-35.
- Rodríguez, K. S., Díaz, N. D., Gracia, G. S., Guerrero, H. J., & Gómez, M. E. (2007). Capacidad predictiva de la teoría de la conducta planificada en la intención y uso de drogas ilícitas entre estudiantes mexicanos. *Salud mental*, 30(1): 68-81.
- Romer, D., Duckworth, A., Sznitman, S., & Park. S. (2010). Can Adolescents Learn Self-control? Delay of Gratification in the Development of Control over risk Taking. Society for Prevention Research.

Saiz, G. J. (2009). Estudio empírico de las variables de la teoría de la conducta planificada como factores de riesgo para el consumo de cocaína en tres grupos diferentes. *Adicciones*, 21(3): 187-194.

Secretaría de Salubridad y Asistencia [SSA]. (1987). Reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Investigación para la Salud. México.

Secretaría de Salud [SS]. (1999). Norma Oficial Mexicana NOM- 028-SSA2-1999 para la prevención, Tratamiento y Control de las Adicciones. México, D.F.

SÍNTESIS CURRICULAR

Jesica Guadalupe Ahumada Cortez

Doctora en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora e Investigadora de la Facultad de Enfermería Mochis de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su línea de investigación es prevención de adicciones y sexualidad responsable. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-C), Conacyt-México.

Correo electrónico: jesica.ahumada.cortez@uas.edu.mx

Francisco Rafael Guzmán Facundo

Doctor en Ciencias de Enfermería por la Universidad de São Paulo Brasil. Profesor e Investigador de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Su línea de investigación es prevención de adicciones a las drogas lícitas e ilícitas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-1), Conacyt-México.

Correo electrónico: francisco.guzmanf@uanl.mx

Mario Enrique Gámez Medina

Doctor en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesor e Investigador de la Facultad de Enfermería Mochis de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su línea de investigación es prevención de adicciones y sexualidad responsable. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-C), Conacyt-México.

Correo electrónico: mario.gamez@uas.edu.mx

Carolina Valdez Montero

Doctora en Ciencias de Enfermería por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Profesora e Investigadora de la Facultad de Enfermería Mochis de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Su línea de investigación es prevención de adicciones y sexualidad responsable. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-1), Conacyt-México.

Correo electrónico: carolina.valdez@uas.edu.mx